Burdeos, cosecha artística del 99

Galería DV apuesta en su exposición de verano por seis jóvenes diplomados de la localidad francesa

ARRATE OLASAGASTI
DV. SAN SEBASTIAN

La búsqueda de una infancia que quedó atrás hace muy poco tiempo parece el común denominador de los seis jóvenes artistas cuyas obras se pueden ver desde hoy en la Galería DV. Acaban de ser diplomados por la Escuela de Bellas Artes de Burdeos, y esta es la primera vez que exponen en San Sebastián, gracias a la confianza de Lourdes Fernández, responsable de la Galería, que tras visitar una muestra de los alumnos de esta Escuela, eligió a estos seis para exhibir aquí sus trabajos.

La combinación entre «lo más complejo y lo más simple» es otra de las características de sus trabajos, según señala Guadalupe Echevarría, directora de la Escuela de Burdeos. En sus obras han utilizado medios actuales (fotografía o vídeo) y también el dibujo. «Es como una respuesta a lo que las nuevas tecnologías tienen de anónimo, de general».

De los seis, Cécile Noguès y Anne Colomes representan una tendencia a la sencillez y el intimismo en el dibujo. La primera cuenta «historias crueles» a través de sus dibujos a bolígrafo, y Colomes decora con líneas simples y frases lapidarias cuadernillos que se venden a un módico precio. Tiene su propia 'empresa editora', llamada Fá Högg, que significa «dar o recibir un golpe en finlandés», señala. Una visión muy subjetiva de su lugar de origen, San Juan de Luz, caracterizaría también las fotografías de Maitetxu Etchevarria, en las que ofrece una visión nocturna de los jardines de la ciudad, iluminados con luz artificial, «dramatizados como una escenografía», explica.

La implicación del espectador, el diálogo directo con el visitante, es lo que ofrecen a través de la imagen en movimiento Sebastien Betbeder, y Juan Azpitarte. Betbeder explora los misterios del fuera de campo en el cine, y para ello utiliza dos monitores en los que se emiten cuatro breves historias desde dos puntos de vista opuestos e imposibles, por lo que «el espectador es quien se encarga del montaje», afirma el artista.

El donostiarra Juan Azpitarte pone en las manos del espectador un peligroso juego: un Cinexin que al accionarlo, pone en marcha una terrible escena («Snuff Bunny», la llama él mismo): la tortura y muerte en llamas de un conejo de peluche. «Me gusta iro

MIKEL FRAILE

Juan Azpitarte, Sebastien Betbeder, Maitetxu Etchevarria, Cécile Noguès y Anne Colomes con algunas de las obras de la exposición.